



EDITORIAL

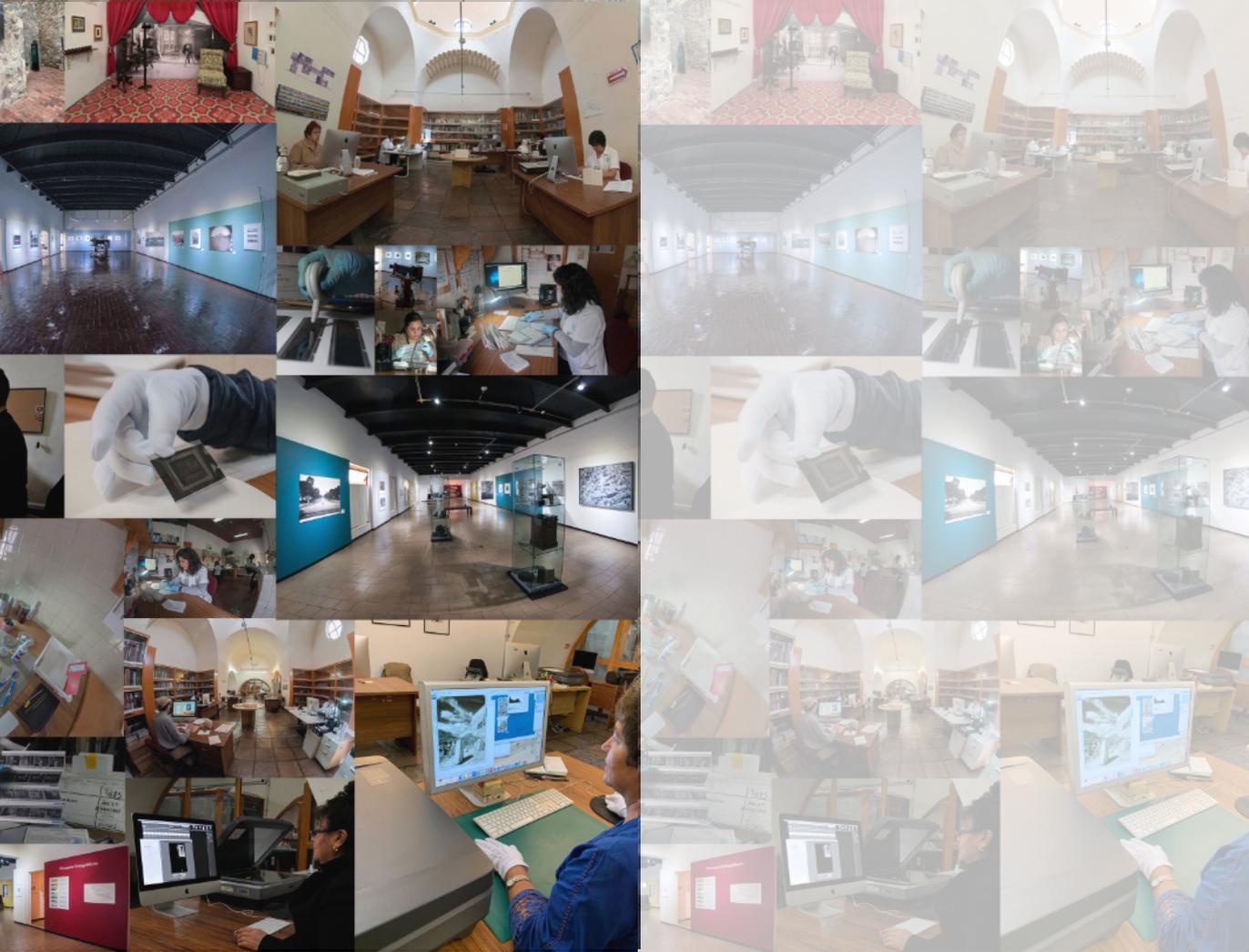
Juan Carlos Valdez Marín

Con el presente número de Alquimia rendimos un homenaje a uno de los espacios culturales más importantes no solo de México sino a nivel internacional: la creación de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Se cumplen 46 años de un centro medular para la cultura fotográfica en México que continúa su incansable labor de servicio; encargada de la asesoría profesional y técnica de todas aquellas fototecas y archivos que se han acercado para conocer y adoptar su sistema de organización y programa de trabajo, que les permita realizar la conservación de sus bienes culturales de naturaleza fotográfica, a la par de difundirlos y hacerlos accesibles al público.

El trabajo en estos primeros 46 años ha sido intenso, e involucra el rescate y recuperación de materiales esenciales para el conocimiento de este país desde una perspectiva social de las diversas comunidades.

Resulta importante reconocer a sus protagonistas: trabajadores, directivos y todas aquellas personas de diversas instituciones educativas, nacionales y del extranjero, que han realizado consulta, servicio social, prácticas profesionales o estancias de capacitación. Recordar sus aportes y experiencias, es verdaderamente un requerimiento para pensar en la evolución de la fototeca y de las propuestas para hacer más eficientes los procesos de trabajo.



En estos 46 años, especialistas de diversas disciplinas han reconocido el valor tanto de las colecciones que se resguardan en el ex convento de San Francisco, como de los procesos técnicos que se efectúan, y efectivamente la Fototeca Nacional ha sido un aporte incuestionable a los procesos técnicos de la cultura fotográfica, favoreciendo la investigación, la divulgación y el interés por la fotografía a las nuevas generaciones.

Un rasgo distintivo del equipo de trabajo de la Fototeca Nacional es que siempre hemos unido esfuerzos, entendiendo la responsabilidad que se nos ha conferido de ser custodios de la memoria fotográfica de México. Hemos trabajado de la mano, en diálogo permanente y disfrutado de las tareas diarias que nos son encomendadas en beneficio de la conservación de nuestro patrimonio y para ofrecer hacer más accesible el acceso a estos bienes.

Sabemos que la implementación de los cambios tecnológicos supera las expectativas actuales de la gran mayoría de los archivos fotográficos y fototecas a nivel mundial y que, en este gran proceso, Fototeca Nacional seguirá en la búsqueda de soluciones consensuadas con otras instituciones del orbe, para lograr acuerdos en nuestra responsabilidad con los objetos digitales que se generan actualmente. Y en eso estamos trabajando.

Solo resta comentar que, si durante el siglo xx el aporte de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia ha sido fundamental para el desarrollo de la cultura fotográfica en México, hoy, su contribución sigue siendo esencial en el siglo xxi, y la edición de los setenta y cuatro números de la revista *Alquimia* es una muestra de ello.